



Ministerio de Cultura y Educación  
Consejo Nacional de Educación

LA NACION — Viernes 16 de mayo de 1941

BELLAS ARTES

Stefan Erzia

El escultor Stefan Erzia exhibe veinte obras en las salas de exposición de la Sociedad Hebrea Argentina. La vida del plástico y el contenido de su arte están documentados en las páginas de LA NACION. Mucho trabajó Erzia desde su llegada a nuestro país, donde hallaron ambiente propicio los mármoles, los bronceos, las tallas tan "suyas", ya por la inspiración ya por el modo técnico. Continúa siendo igual a sí mismo. Nada lo muda, nada lo desvía. Su cantera interior se remozaba, empero, y ofrece expresiones siempre diversas, dentro de la más coherente unidad de estilo. En los últimos años concretó su actividad a la escultura en madera, tallada directamente, sin los estados previos de arcilla y yeso. Pero aun en esta materia dijo cosas en verdad singulares, y las expresó con modos estructurales no menos imprevistos. Pocos artistas producen más en contacto directo con la naturaleza, con algunos de sus elementos, derivados del bosque o la selva. Al transformarse en escultor, el campesino permanece fiel al espíritu de la tierra, cuyo misterio adivina, cuya poesía logra expresar a veces con noble elocuencia. Erzia es, a la vez, un realizador de organismos plásticos y es un descubridor de formas. Estas se le insinúan, a veces, como esbozadas en las contorsionadas raíces de un quebracho, o en la fuerte aspereza de un algarrobo. Suele ser apenas algo así como el comienzo de una estructura, pero ello le basta para ver "lo demás", y lo demás es todo el conjunto escultórico. Imperceptible para unos, materia inerte para otros, aquellas raíces y este tronco traen, como prefiguradas, las imágenes más diversas: cabezas de profetas, de músicos, de filósofos, evocaciones de la maternidad, efigies de mujeres bíblicas, visiones corporizadas, abstracciones substantivándose en un rostro "animado por dentro", retratos, fantasías mitológicas, danzarinas, seres traspasados, el movimiento y la quietud, la vida y la muerte. Es el modelador guiado por el instinto certero. A este signo de fidelidad debe Erzia sus mejores hallazgos. Así es como logra diversificarse sin contradecirse. La exaltación emotiva, la estructura interna de forma y volumen —forma siempre— lo enriquecen en la multiplicidad, lo extienden en la fuerza expresiva. He aquí algunos títulos bellamente ilustrativos: "Rebeca" y "Moisés" —dos fronteras lejanas—, "Maternidad" y "El filósofo" —no menos disímiles—, "Medusa" y "Música de Grieg". Otros se contienen en la serie, dignos de ser recordados y muy significados por sus valores. "Pensamiento" y "Madre", entre los de mayor carácter, sin excluir, claro está, "Sueño". Es el imaginativo y el observador, en quien todo se resuelve por una virtud esencial del arte: la emoción comunicativa.—P.

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION  
SECRETARIA DE LAS ARTES DE LA BOCA  
PEDRO DE LLENDOZA 1835

# MUNDO MUSICAL

*Revista Mensual Ilustrada*

---

BUENOS AIRES, "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN 1950".  
AÑO XIII AGOSTO Nº 143

---

STEPHAN  
ERZIA

El extraordinario maestro de la escultura en quebracho que nos abandona después de 25 años de fecunda actividad en nuestro país



---

PRECIO DEL  
EJEMPLAR

**\$ 1.20**

---

# MUNDO MUSICAL

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

**Director Propietario: F. SPERANZA**

Administración y Talleres Gráficos: CORRIENTES 1976 T. A. 47 - 9651 y 7132  
Registro de la Propiedad Intelectual Núm. 321.223

BUENOS AIRES, "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN", 1950  
AÑO XIII AGOSTO Nº 143

## La Conciencia en el Arte

por Alfredo Fiori

(Continuación)

STEPHAN ERZIA

Con cuánta pena y alegría veo partir a este amigo. Se va de nuestras tierras. Lleva casi todas sus obras talladas en los nudos de nuestros quebrachos del cálido Chaco. Lo veo clayando los cajones que encierran las figuras tan conocidas para mí y recuerdo las veces en que yo le ayudaba a trasladarlas de un lado a otro. Surgen en mi memoria aquellos momentos de la pasada primavera en que sudorosos y felices, habíamos libertado de su encierro a cada una de sus obras, colocándolas en pedestales hechos de los mismos cajones por el viejo maestro. Yo, que siempre estaba dispuesto a ayudarlo con voluntad y contenteza, me quedo como si fuera de piedra; quisiera ayudarlo, pero mis brazos y mis piernas se niegan a moverse. Ya no es ni será posible para mí, volver a contemplar aquellas cabezas que, a fuerza de tanto verlas, habían terminado por ser íntimos y silenciosos amigos. León Tolstoi, ya no me mira con la profundidad de sus ojos ausentes, mas yo igual lo retengo en mis retinas; allí está con sus cejas y bigotes a un costado, como si un huracán de ideales, lo hubiese colocado en esa posición.

San Juan Bautista asoma su cabeza de entre las catacumbas de Roma, mientras que afuera se perfila la figura de una fiera en acecho.

Beethoven con sus labios juntos muestra la sensualidad que nos explica por qué su alma explotó diseminándose en poéticas notas enamoradas, que al rozarse las unas con las otras produjeron los sonidos de la creación en todos los matices de dolor, alegría, amor y desesperación. Esperanza de un delicioso ensueño, alimentado por la energía del más terrible insomnio.

La cabeza de nuestro ilustre Bartolomé Mitre tallada, apenas emerge nítida del tronco en forma natural, como si la naturaleza argentina hubiese querido rendir

homenaje a esa tan iluminada de poesía, que ni el kepis de militar logró ensombrecer.

Medusa, con su cabellera atormentada de culebras tiene tan nobles facciones, que invitan a correr el riesgo de besar en sus hermosas mejillas el veneno segregado por las serpientes nacidas de los celos de la diosa Minerva.

El Mujik, con su barba nunca cortada y jamás peinada, me mira como si yo fuese un bayardo, hay en su sonrisa una burlesca seguridad de triunfo a largo plazo, y en ella se presiente la marcha silenciosa e invisible de los ejércitos ideológicos de una más humana justicia sin rumbo fijo, mas sencillamente como alguien que lucha contra la injusticia sin tener noción exacta de la verdadera justicia.

El nudo que muestra las facciones carcomidas por la lepra del padre de Nefiodo, (que es el nombre de pila del artista), representa todo el dolor acumulado en varios siglos de explotación total y bestial del noble pueblo ruso.

La madre muerta en un bombardeo, cubriendo con mano firme su seno, descubre esa sagrada intuición maternal en que el alimento del fruto de sus entrañas es más importante que la vida propia.

El Pensador, con su mano ampliamente apoyada en la ancha frente, da la impresión de encontrarse en un laberinto de ideas, buscando afanosamente el modo de resolver tanta incompreensión entre los hombres.

La cara sonriente de una mujer que Erzia conoció en Francia, me explica cómo una falta de belleza física, puede pasar inadvertida cuando el alma aflora en la sonrisa.

Otra figura de tamaño natural en madera roja, representa la mujer de formas perfectas para la maternidad, de fuertes muslos y recias caderas, ocultando su bello rostro entre la abundante cabellera con noble pudor, como si quisiera ser sembrada sin conocer ni ser conocida por el sem-

NOS DEJA UN FAMOSO ARTISTA DE LA ESCULTURA

Después de Larga Permanencia en Nuestro País, Stephan Erzia Partió Para Europa

EN un café de Florida y Viamonte, que se ha vuelto famoso por ser el apeadero de todos los artistas y escritores de Buenos Aires, en donde se discute acerca de Picasso, de Sastre, de la Dunham;

abstraido, estaba Stephan Erzia tomando té con masas. Nos acercamos a él con cierta precaución, ante la posibilidad de que fuera otra persona. Cuando estuvimos seguros que estábamos viviendo la realidad, nos atrevimos a saludarlo, y ante nuestro requerimiento, nos respondió con esa su voz suave y casi dolorida:

—No pude irme antes a Rusia porque el barco que debía llevar mis cosas tardaba en llegar; pero ayer cargué el último quebracho. Parto mañana al amanecer. Ahora he salido a pasear un poco; a ver Buenos Aires por última vez.

—Nos alegramos de haber tenido la oportunidad de haberlo encontrado para estrecharle la mano. No nos olvidaremos nunca de usted maestro, le advertimos.

—Ni yo tampoco.

Y dos manos se estrecharon cordiales y hubo un momento de auténtica emoción. Y el gran escultor puso después su ancha diestra sobre nuestro hombro y sonrió, con esa sonrisa que tiene a veces el temblor de una lágrima. Y nos quedamos un rato pensativos.

donde hace poco estuvo Marian Anderson con su sonrisa de noche y marfil, tuvimos hace poco una sorpresa. En un rincón del bar, sin hacer caso de las oías de bullicio que trataba de anegarlo, so-

do —nos dice riendo con esa risa de niño y de gigante—. Lo que sí me llevo —agregó— es el perro.

Erzia ama los gatos y las maderas. Tanto cuando lo visitáramos en la avenida La Plata como en la calle Echeverría, siempre su taller, su vivienda, nos dieron la impresión de un caos vegetal matizado de maulidos. De pronto encontramos a un felino comiendo un pedazo de carne junto a las barbas de Moisés.

No vamos a hablar del arte de Erzia en estas breves líneas. Ya hemos hablado de él en otra oportunidad, en estas mismas columnas. Llegó con el pulimento de la madera a dar a ésta una aérea ductilidad de matices, una verdadera música de líneas. Hace jugar a las sombras un rol importante; saca partido hasta de los nudos de las maderas, del intrincamiento de las raíces, de las desviaciones de las ramas. Puede decirse que es un escultor que trabaja a medias con la naturaleza. Le bastan dos golpes de escople para poner en un pedazo de madera la magia del arte. Entramos de pronto en la etapa de las rememoraciones. Y el maestro se acuerda que un día hace casi 25 años de dió por salir de Rusia para recorrer el mundo; quiso ir a Estados Unidos y no lo dejaron entrar; después al Brasil, y tampoco consiguió la visación; tuvo más suerte con el Uruguay. Después se le permitió la entrada a nuestro país. Y así está desde 1927. El nació a las orillas del Volga y su verdadero apellido es Nefiodow.

De pronto aparece en el bar su discípula predilecta, Luna Ambram, quien le trae para mostrarle una copia de la foto que se sacó sin que él se diera cuenta. El camión se acababa de llevar la última escultura al puerto y el maestro Erzia, fatigado de tanto trajín, se echó a descansar en una silla desvencijada

Es Huésped Oficial del Dr. Mc. Cartney

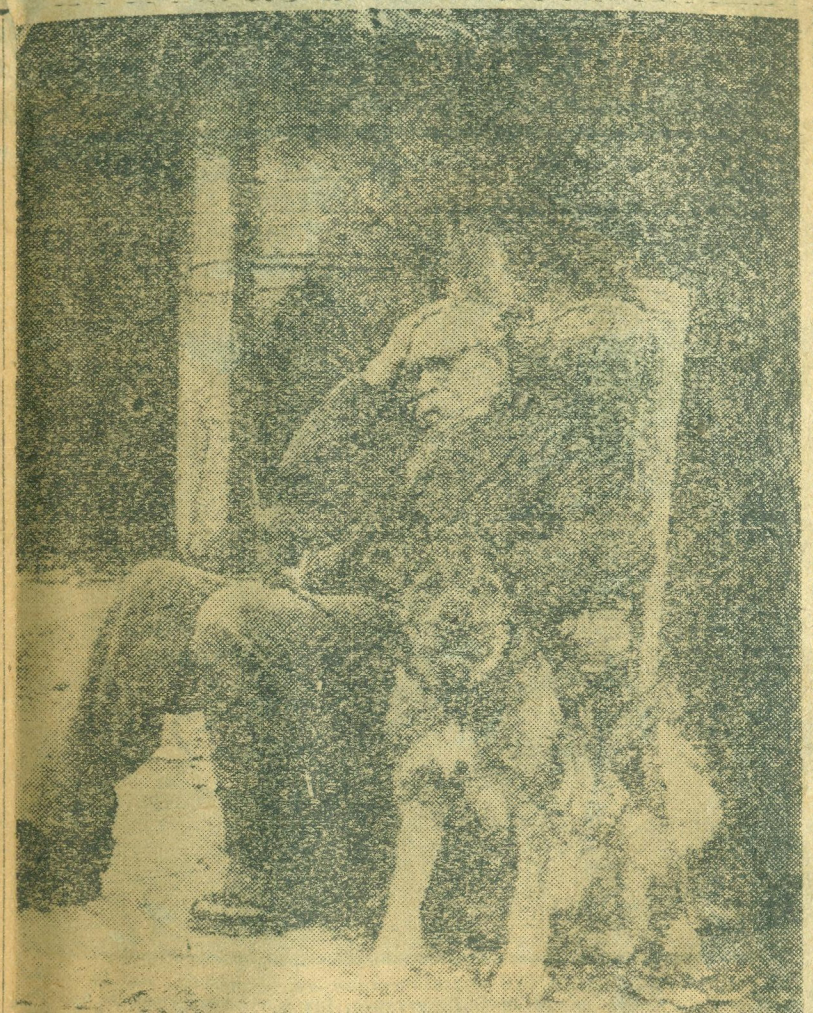
Por una resolución de su titular, doctor Ramón Carrillo, el Ministerio de Salud Pública de la Nación ha declarado huésped oficial al profesor doctor J. E. McCartney, que visita nuestro país bajo los auspicios del Consejo Británico.

Destaca la disposición ministerial que el profesor McCartney es un distinguido hombre de ciencia, cuya actuación en el campo de la medicina sanitaria tiene señalados relieves. La información suministrada por el Ministerio de Salud Pública agrega que el doctor McCartney ha sido uno de los organizadores de los laboratorios y hospitales de la Municipalidad de Londres.

Ahora era verdad; Erzia se iba. Ya no veríamos más a ese hombre de mirada dulce, de estatura de gigante, que habla despacito, que ama los gatos y las maderas y que gusta de la soledad. Se va para su país de donde había salido por un año hace mucho. Un día contempló un tronco de algarrobo; allí estaban en el retorcimiento de ramas y raíces una cara, una cabeza. Y entonces el gran artista tuvo el destumbramiento. De ese tronco emergía un Moisés, un Miguel Ángel, un Beethoven, las Medusas, las Driadas, las Ninfas, toda la historia y toda la mitología.

Sin demo a el maestro se puso a trabajar febrilmente por muchos años. Erzia era la respuesta viviente de que el trabajo no mata. ¿Y —¿Y qué va a ser de los cincuenta gatos?— le preguntamos como para romper el silencio que nos había llevado por las veredas de la evocación.

—Los he repartido entre mis amigos de la calle Echeverría; todo el mundo tiene un gato mío de recuerdo.



LA ULTIMA FOTOGRAFIA DEL ARTISTA

He aquí una fotografía del escultor Siefan Erzia, que es todo un poema. El gran tallista que ha partido hace pocos días para Europa, se ha sentado a descansar en un sillón desvencijado y se despide melancólicamente de lo que fuera su taller. A su lado está el perro que viajará con él. El camión acaba de llevarse la última escultura hacia el barco. El artista puso al reverso esta leyenda: "Fatigado, 5 de septiembre".

con su perro al lado. El mismo, de reverso de la copia fotográfica "Fatigado" su puño y letra escribió en el "re-gado" con fecha 5 del corriente.

no del Libertador General San Martín — NOTICIAS GRAFICAS, MIERCOLES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1950

DE EDUCACION DE LA BOCA



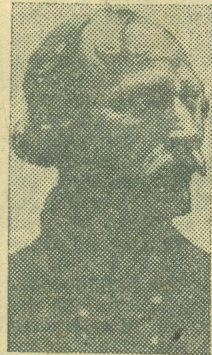
## STEPHAN ERZIA

### Su Fallecimiento

LONDRES, 26 (AP). — Radio Moscú anunció el fallecimiento del escultor soviético Stephan Erzia, de 83 años, que vivió en el extranjero entre 1926 y 1950, principalmente en la Argentina.

El escultor desaparecido realizó sus trabajos principalmente en madera y figuran entre ellos un busto de Tolstol y otros titulados "Argentino" y "Chica de Moscú".

Hace casi diez años —desde su partida de Buenos Aires— que no sabíamos nada de Stephan Erzia.



Un cable de Londres comunica ahora la noticia de su fallecimiento, anunciada por Radio Moscú. Ignoramos cómo ha transcurrido la última etapa de su vida en el suelo

soviético. Tenía 83 años. En verdad, puede decirse que ya había vivido, cuando nos dejó, que lo más significativo de su obra—lo que hace que lo evoquemos hoy con respeto y nostalgia— estaba cumplido en la época, en que abandonó la Argentina. Aquí se desarrolló, efectivamente, la parte principal de su labor de artista. Y por eso mismo, la información de su muerte repercutirá con doloroso eco en los sectores vinculados a nuestras actividades plásticas. Su figura fué popular en Buenos Aires y en otras ciudades de la República. Cuando pasaba, alto, delgado, huesudo, el gran sombrero echado sobre los ojos orientales, caído a ambos lados de la boca el largo bigote, la gente lo señalaba y lo reconocía. Era el tallista de las maderas duras; el que había soñado transformar a los Montes Urales en un monumento, el que quiso esculpir las gigantescas cabezas de San Martín y O'Higgins en la cordillera de los Andes.

Había nacido a orillas del Volga, hijo de pastores. Desde muchacho, recorrió a pie su Rusia natal, ejecutando iconos y restaurando los vidrios pintados de las iglesias. Luego estudió en la escuela Straganoff de Moscú y en la Academia de Bellas Artes de la misma ciudad. En 1914, sus trabajos se exhibieron en distintas capitales europeas, y poco después asumió la dirección de la Escuela de Bellas Artes de Siberia y dirigió la talla

de diamantes del Ural. En 1926 partió de Rusia. Ansiaba ver mundo. Llegó poco después a la Argentina y sus ojos y sus manos se enamoraron de las maderas de nuestros bosques chaqueños. Proyectaba permanecer algún tiempo aquí, eligiendo los trozos más hermosos, para llevarlos consigo a su patria. Pasó un año, pasaron dos, tres, veinte, veintitrés, y Stephan Erzia —cuyo verdadero apellido, según parece, era Nefiodov— no se movió de la Argentina. Había encontrado entre nosotros los dos elementos que su extraña personalidad exigía: la materia fuerte, rica, ornada de vetas misteriosas, que su inspiración convertiría en cabezas y torsos de pujante vigor; y la propicia soledad de una casa del barrio de Belgrano, cuyo jardín se fué poblando de esas imágenes rojas y negras, entre las cuales se deslizaban, silenciosos, los cincuenta gatos que alimentaba y alojaba el excéntrico escultor. Sucesivas muestras y su participación en diversos salones afirmaron su prestigio. Una de sus obras, "Última noche", fué exhibida en la Internacional de Venecia; otras se incorporaron a museos. Y un día, como había llegado, se fué. Embaló sus esculturas; distribuyó sus gatos... Quizá lo llamaba la nostalgia de su infancia junto al Volga rumoroso. No sabemos si su ancianidad conoció la felicidad allí, en un mundo distinto, inquietante. Sabemos, sí, que entre nosotros deja amigos, discípulos, y los testimonios de un fervor plástico que, aunque no repercute con igual resonancia en ciertas sensibilidades más refinadas y sutiles, lo hace acreedor a la consideración de cuantos participan en la ardua lucha en pos de un sueño noble.



### Stephan Erzia Falleció en Moscú

Moscú, 26 (UP) — El Ministerio de Cultura de la Unión Soviética anunció el fallecimiento del escultor Stephan Dimitrievich Erzia.

El artista vivió en América del Sur —el anuncio no especifica el país—, como emigrado, durante varios años. Regresó a Rusia a comienzos de la década de 1950.

Artísticamente, Stephan Erzia —desaparecido ayer en Rusia— como lo informa el cable— perteneció a la generación de creadores que la crítica denomina "espiritualistas", estableciendo una escisión, más que una clasificación. Sus

esculturas —que encontraron en la madera, durante su estadía en la Argentina, una de sus materias más apropiadas— tuvieron, es cierto, un sello predominantemente espiritual. Pero las tallas, las formas violentas que modeló a medias con la naturaleza, revelaron algo más: la presencia de un artista asistido por una imaginación impetuosa y tierna a la vez, fuerte y delicada.

Para la escultura vernácula su nombre estará unido a esa obra extraída de las raíces mismas de los árboles, de los troncos en que descubría formas y movimientos que luego liberaba con habilidad de artesano, más que al recuerdo de los escultores franceses que admiró y siguió: Bourdelle, Despiau, Maillol.

Nacido a orillas del Volga en 1876 —su verdadero nombre fue Nefiodow—, siguió en 1905 cursos de escultura y pintura en la Academia de Bellas Artes de Moscú y expuso por primera vez ese año. En 1906 se trasladó a Italia, iniciando la vida trashumante que había de conducirle a otros países europeos y por un largo lapso a la Argentina. Expuso en Milán y en la Exposición Internacional de Venecia (1909), en la de Niza y Munich, y en el Salón de Otoño de París (1910), en la Exposición Internacional de Roma (1911) y nuevamente en el Salón de Otoño de París y en

la Galería Georges Petit (1912 y 1913).

De regreso a su patria en 1914, fue designado director de la Escuela de Bellas Artes de Siberia y más tarde director artístico de tallado de diamantes y piedras preciosas en el Ural. Su actividad se multiplica a partir de entonces y concurre a importantes exposiciones, dentro y fuera de Rusia. Hacia 1927 se radicó en la Argentina, donde permaneció más de un cuarto de siglo dedicado intensamente a su trabajo.

En Buenos Aires, a partir de 1928, concurrió con sus tallas en algarrobo y quebracho, sobre troncos y raíces, a exposiciones en Amigos del Arte y en la Galería Müller, y expuso en la Exposición Rural en 1936.

Vivió retirado de los círculos artísticos, compartiendo, sin embargo, la amistad de eminentes artistas y escritores, entre los cuales se contó a Horacio Quiroga, para quien talló la caja funeraria a pedido del gobierno uruguayo. En la Argentina el artista dejó perdurable recuerdo y una producción de mérito que es justamente estimada y figura en poder de museos, coleccionistas y particulares.

A su retiro llegó el reconocimiento oficial consistente en los premios municipales de 1935 y 1936, el del Salón Nacional de este último año, Premio Único para extranjeros —distinción que también se le acordó en 1941— y el Gran Premio de la Exposición Forestal Argentina de 1942 y 1943.

Stephan Erzia abandonó el país, para radicarse en Rusia, en 1950.



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION  
MUSEO DE BELAS ARTES DE LA BOCA  
770 DE MENDOZA 1835



Ministerio de Cultura y Educación  
Consejo Nacional de Educación

Revista "Macá" - Marzo de 1962



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN  
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA PROVINCIA DE MENDOZA  
PEDRO DE MENDOZA 1962

Stephan Erzia junto a su "Cabeza de León Tolstói"



Stefan Erzia

# Stefan Erzia

**L**A destreza crítica de Alfredo Cahn, más bien en este caso destreza psicológica, se manifiesta plenamente en "Stefan Erzia", volumen que acaba de distribuir Ediciones Culturales Argentinas, organismo de la Subsecretaría de Cultura de la Nación. Y se manifiesta plenamente porque aquí cuenta el autor con elementos necesarios para lucirse: su conocimiento del artista, su versación en el tema y su testimonio en el andar suelto de quien por veintitantos años de permanencia en nuestro medio supo arrancar del quebracho o del algarrobo un decir que estaba aflorando continuamente de sus vetas.

Erzia, que siempre se apoyó más en sus posibilidades propias que en las posibilidades técnicas, dio a su obra una interpretación muy personal, un afán de decir directamente, lejos de las preocupaciones artísticas modernas que buscan de sugerir al espectador. El profesor Cahn enfrentó a

Erzia ya maduro, como que tenía medio siglo sobre sus espaldas cuando llegó a Buenos Aires, y una obra realizada, una obra para la que vivía con exclusividad. Veintitrés años después retornó a su Rusia natal, llevándose tallas de nuestros quebrachos, de nuestros algarrobos; tallas que palpó Cahn muy de cerca, para hacerle decir al artista cuanto decía y cuanto desdénaba. Gran influencia ejerció el quebracho en Erzia, porque le brindaba el placer de tallar sin alejarse de la obra de la naturaleza; placer con rebeldía para la madera rebelde. El analista del escultor pone celo en su trabajo biográfico, calidez en su decir, y a lo largo de su ensayo deja traslucir una amable sensación paternal de la fiereza del artista, de la energía que dispensó al servicio de una recia voluntad creadora.

Treinta años atrás, cuando en una muestra que hizo en la Sociedad Rural Argentina Erzia ganó el

aplauzo de los concurrentes, Cahn reunió en un opúsculo y en relato fluido el quehacer del inspirado tallista, relato que luego repitió y agrega ahora a su trabajo, en el que se extiende con la amplitud que el tema le reclama, con observaciones justas, precisas, que revelan una vez más la seguridad de quien se ha prodigado en distintos aspectos de la cultura, ya en la cátedra, ya en la conferencia, ya en el ensayo, con el claro conocimiento de que ha sabido hacer gala enalteciendo su pródiga labor de divulgador del saber.

En este libro Alfredo Cahn encara los orígenes de Erzia y ve con cuánto ardor trata de comunicar al mundo su mensaje, andando por los centros artísticos de Europa; lo ve entre las tentaciones de París o las de Roma y lo va conduciendo luego limpiamente, a través de las grandes realizaciones de todas las épocas, sin contagiarse, sin asimilarse. Es que a Erzia no le interesa el estilo sino

"el sentido de la obra, ese sentido que nace de los adentros del artista, que no puede subordinarse a la forma sin sufrir falseamientos y distorsiones que anulan al objetivo del esfuerzo artístico. El que Erzia se haya mantenido, pues, en su modalidad, no es consecuencia de la obstinación, sino de la condición primaria de su arte, de su carácter fuerte, a prueba de cualquier traición, de su origen y originalidad, de su temperamento impulsivo".

La verdad es que Cahn se explica y explica el caso Erzia, porque caso es. Sus ideas realizadas surgían de sus sensaciones, de su ideal de armonía, de su entender de belleza. El crítico señala con exactitud las razones de ser de Erzia y lo ubica en su justo lugar.

El volumen muestra algunas reproducciones del quehacer del escultor y entre ellas un óleo, tal vez el único que pintó Erzia, y donde muestra a su padre labriego, en plena labor. #

A. B. M.

DE EDUCACION  
DE LAS BELLAS ARTES DE LA BOCA  
MUSEO DE MENDOZA 1935